

## LA GUERRA EN EL GOLFO PERSICO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA MEXICANA

*Carlos Fong Reynoso*

El 16 de enero de 1991 dio inicio la guerra en el Golfo Pérsico, pero los efectos económicos de la misma se dejaron sentir desde el 2 de agosto de 1990, fecha en que a consecuencia de la invasión iraquí a Kuwait los mercados internacionales financieros, bursátiles y de materias primas, modificaron drásticamente su comportamiento; dentro de ellos, el más afectado y uno de los más importantes es el mercado petrolero. Independientemente del rechazo que éticamente origina la guerra, de las cuestiones del derecho internacional, de la opinión moral de cada persona, del daño ecológico y del retroceso que significa para la humanidad, la guerra es causada y tiene efectos sobre las economías de los países que se involucran en ella, y tangencialmente en las economías del resto del mundo.

Al margen de su opinión, y casi siempre fuera de su decisión, la mayor parte de los entes económicos se tienen que ajustar a las condiciones nuevas que generan los conflictos armados; inflación, desabasto, sobredemanda, sobreempleo, destrucción del capital, e innovaciones tecnológicas aplicables eventualmente a la producción, son fenómenos que suelen involucrar aun a las familias y a las empresas de países que no participan del conflicto, y por supuesto aún más a los que son protagonistas en él. México, afortunadamente, no es un protagonista en esta guerra, pero es claro que se verá envuelto en la nueva situación económica mundial que se derivará de ella. Los efectos que la guerra tendrá sobre la economía mexicana dependerán en gran medida de la duración de la misma y de su desarrollo. Es imposible al inicio de una pugna saber qué derrotero va seguir, ya que es como una piedra que se hace rodar y que en su camino puede ocasionar una avalancha, o detenerse sin mayores consecuencias; asimismo, su efecto en las distintas economías puede ser imprevisible, ya que dependerá en gran medida de los efectos psicológicos que se tengan sobre los entes económicos individuales; la búsqueda del máximo beneficio, puede causar contradicciones

con el bienestar social, tal es el caso de los especuladores y de los ahorradores, quienes caen en actitudes de pánico irracional.

Esta guerra tiene además un marcado carácter económico, en tanto que en su origen se encuentra la búsqueda del control de la producción, distribución y precio del petróleo. Lo anterior involucra intereses mexicanos ya que el hidrocarburo es el principal producto de exportación y una de las principales fuentes de ingresos para el Estado. La economía mundial depende para su desarrollo en gran medida de la disponibilidad y del precio del petróleo; si el precio aumenta se favorecen los países productores y se perjudican los consumidores al tener que pagar más por la energía que consumen. Ninguna economía del primer mundo, incluyendo por supuesto a Estados Unidos, es exportadora de petróleo y prácticamente todas dependen de las importaciones que hacen del crudo. Si el precio del hidrocarburo aumenta, aumentan sus costos de producción, disminuyen las ganancias y la tasa de inflación aumenta; en cambio los exportadores de petróleo, México incluido, se benefician al aumentar los precios. Por otra parte, esta situación se ve afectada por la inflación internacional que se genera con el aumento en el precio del petróleo y que al incidir en los precios de las mercancías que se importan reducen los beneficios del aumento en el precio del petróleo.

La economía mexicana, si bien tiene en el petróleo una de sus piezas claves, tiene otra en su relación con la economía norteamericana, la cual es el destino de alrededor del 70 por ciento de las exportaciones. Si la economía del país del norte va bien la de México también se beneficia, si va mal, se reduce la demanda de los productos que exporta. Estados Unidos es uno de los protagonistas en esta guerra, y de ella depende que el periodo recesivo que actualmente vive su economía se acentúe o termine, e inicie una nueva etapa de expansión económica. El tiempo transcurrido desde que

las hostilidades comenzaron es insuficiente para poder predecir cuál es el escenario más probable; no obstante, se pueden plantear algunas posibilidades, mismas que se presentarían dependiendo de una larga serie de condiciones y de la magnitud en que se afecte cada una de las variables en juego. Los escenarios propuestos pueden no presentarse en el caso de que la guerra pierda su carácter de guerra limitada. Para simplificar, sólo se considera el valor de las exportaciones e importaciones mexicanas (petroleras y no petroleras), las tasas de interés y la recesión de la economía norteamericana.

### ESCENARIO OPTIMISTA

En el caso de una guerra de corta duración es posible prever que las economías desarrolladas podrán absorber sin grandes consecuencias los efectos de la guerra. Ello se lograría mediante la intervención y manejo de las reservas estratégicas para controlar el mercado petrolero, (como de hecho está sucediendo). Estados Unidos se beneficiaría al contar con una entrada de capitales proveniente de Europa (por el peligro que entraña el terrorismo, dada su cercanía a la zona del conflicto); además, si el dólar como moneda de refugio es más demandada en los mercados financieros, se dan condiciones adecuadas para reducir las tasas de interés, disminuyendo el costo del dinero e incentivando la inversión productiva. Junto con esto, habrá un repunte en una de las principales industrias norteamericanas: la bélica, por la necesidad de sustituir los inventarios, tanto por haber sido utilizados en la guerra, como por la necesidad de sustituir los materiales obsoletos e ineficaces. Las armas no sólo se demandarán internamente, habrá también un aumento en las exportaciones estadounidenses al resto del mundo. La industria bélica demanda bienes de otras ramas de la producción, por lo que tendría efectos multiplicadores al resto de la economía. En cuanto al costo de la guerra, es bien sabido que es una factura que paga el perdedor, en este caso Irak y Kuwait, además de que otros países ya están pagando parte de la cuenta, principalmente Japón.

El Departamento de Energía de Estados Unidos señaló que la guerra del Golfo Pérsico significa una pérdida temporal del 26 por ciento de la producción mundial de petróleo. Asimismo, considera probable

que a lo largo de 1991 el barril de crudo se establezca en un nivel inferior a 27 dólares, con lo que se podrían cumplir las expectativas de una inflación de 4 por ciento en 1991, lo cual implica que no aumentarán significativamente el costo de las importaciones mexicanas. Si la tasa de interés norteamericana se reduce, baja también el pago de intereses de la deuda externa mexicana y no se obstaculiza la intención nacional de reducir la tasa de interés interna y mantenerla internacionalmente competitiva. La reducción de la tasa doméstica de interés reduce las tensiones inflacionarias y el costo del dinero, aumenta la inversión productiva y contribuye a reducir el déficit fiscal al disminuir los pagos a la deuda interna.

Tal vez el sector más sensible de la economía mexicana sea el externo. Durante el último semestre de 1990 se presentaron en él dos condiciones: por una parte la recesión en Estados Unidos disminuyó notoriamente la demanda de exportaciones mexicanas no petroleras, por lo que en ese sector se presentó una situación deficitaria que fue casi milagrosamente salvada por el aumento en los precios del petróleo. En el presente escenario se considera que al terminar la fase recesiva de la economía norteamericana, aumentará la demanda de exportaciones mexicanas no petroleras, ello amortiguaría una posible reducción temporal en el precio del petróleo por debajo de los 17 dólares por barril (que fue como se presupuestó). La reducción en el precio del petróleo se presentaría como consecuencia de la sobreoferta que actualmente existe en el mercado, mientras la OPEP logra que se establezcan las cuotas de producción de sus miembros, liberadas al inicio de la crisis en agosto de 1990. Otro factor que intervendrá en la reducción en los precios del hidrocarburo es el control que adquiera la fuerza multinacional, sobre la producción irakí y kuwaití. A pesar de las grandes importaciones de petróleo que realiza Estados Unidos, este país es el segundo productor mundial con el 12.1 por ciento de la producción total; sus compañías petroleras tienen intereses en todo el mundo lo cual hace improbable que el precio del petróleo caiga excesivamente. Un tercer factor a considerarse es el del turismo, que es una de las principales fuentes de ingresos para México y que fue afectado por la recesión; al desaparecer ésta, el turismo tendrá un repunte, mismo que se verá incrementado al cambiar los destinos turísticos mundiales por el riesgo de actos terroristas en Europa y Oriente Medio. Así pues se espera que el sector externo se vea

afectado, pero no necesariamente de manera negativa, inclusive, dependiendo de que el petróleo se mantenga por encima de 17 dólares por barril en promedio durante 1991 se podría pensar en efectos benéficos para la economía mexicana.

### ESCENARIO PESIMISTA

En caso de una guerra larga, el descontrol de los mercados internacionales y sobre todo del precio del petróleo repercutirá en un aumento a la tasa de inflación mundial, que junto con el costo creciente de la guerra, aunado con el ya desmesurado déficit fiscal norteamericano, presionará a la alza la tasa de interés, acentuando, a pesar del repunte de la industria bélica, las tendencias recesivas. Se presentaría un panorama de recesión con inflación, similar al experimentado en la década de los años setenta.

Para México esto significaría lo siguiente: 1) Al aumentar las tasas de interés internacionales se aumenta el servicio de la deuda externa y se impide que la tasa de interés doméstica se reduzca, incluso puede aumentar si deja de ser competitiva internacionalmente. 2) El creciente costo del dinero no incentiva la inversión productiva y genera presiones inflacionarias. 3) La inflación internacional repercutiría en los precios internos al aumentar los costos de bienes de capital e insumos necesarios. 4) La inflación interna repuntaría a pesar de las restricciones en la oferta monetaria y la austeridad en el gasto de gobierno, deteriorando más el salario y reduciendo la competitividad de las exportaciones mexicanas al abaratar el dólar y encarecer el peso, a menos que el deslizamiento del tipo de cambio aumente para mantener la paridad real del peso frente al dólar. 5) Junto con la reducción en la competitividad de las exportaciones mexicanas derivadas de la sobrevaluación del peso, se presentaría por la recesión, una baja en la demanda de exportaciones por parte de Estados Unidos que se

vería acentuada por la guerra; entonces el déficit en la balanza de pagos se incrementaría por las importaciones que, a pesar de los precios altos, se tendrían que hacer, por corresponder a productos imprescindibles. Dentro de este escenario el precio del petróleo sería el único que aumentaría, pero no necesariamente de manera sostenida y suficiente para compensar el deterioro que la economía sufriría en otras áreas; además, al término del conflicto podría caer sin los efectos neutralizantes mencionados en el primer caso. Sin embargo, si el incremento en el precio es muy alto y se mantiene en el mediano plazo su efecto puede neutralizar algunos de los ya mencionados o proporcionar ganancias.

Lo más probable es que se presente un escenario intermedio entre los dos expuestos, pero se debe considerar lo siguiente: 1) Es poco probable que el petróleo baje de precio a niveles similares a los experimentados en el primer semestre del año pasado, porque es casi imposible que no se afecte la capacidad de producción de la zona del Golfo Pérsico; asimismo, es poco posible que se mantenga por largos periodos a precios tan altos como se ha especulado (alrededor de 100 dólares por barril) y 2) La tasa de interés norteamericana no puede subir excesivamente, no sólo porque acentuaría su recesión, sino también porque el efecto que se tendría sobre las economías de los países deudores que no producen petróleo como Brasil y Argentina, sería devastador al tener que importar un petróleo más caro y pagar más por el servicio de sus deudas. Ello destruiría sus programas de reestructuración económica y se presentaría como única alternativa la moratoria unilateral, lo cual tendría como consecuencia el desmoronamiento del frágil sistema financiero norteamericano, que inclusive sin estas moratorias experimenta graves problemas que han llevado a la quiebra a algunos de sus más importantes bancos. Las repercusiones de una quiebra generalizada de los bancos norteamericanos sería mayor que los de la guerra misma. ☐



*Creatividad Bancaria  
que Trabaja para Usted*